

Economía informal: un análisis comparativo entre México y países con alta informalidad

Informal economy: a comparative analysis between Mexico and countries with high informality

Héctor Iván Del Toro Ríos^a y Laura Verónica Santana Gómez^b

Abstract / Resumen

La economía informal representa una característica estructural persistente en muchas economías emergentes, con especial relevancia en América Latina, donde constituye tanto una estrategia de subsistencia para millones de personas como un desafío crítico para el desarrollo económico y social sostenible. En el caso de México, más del 54 % de la población ocupada se encuentra en condiciones de informalidad laboral, lo que implica que más de 32 millones de personas carecen de acceso a derechos fundamentales como seguridad social, contratos legales, pensiones y condiciones laborales dignas. Esta problemática se agrava al considerar que la población los cuales se encuentra atrapada en circuitos laborales precarios que limitan su movilidad social y su acceso a oportunidades económicas estables. Por su parte, la informalidad laboral no solo tiene consecuencias directas sobre el bienestar individual y familiar en términos de ingresos inestables, falta de cobertura médica y vulnerabilidad frente a crisis económicas, sino que también genera efectos negativos a nivel macroeconómico.

^a Profesor en la Universidad de Guadalajara, adscrito al Departamento de Economía y de Métodos Cuantitativos, con 15 años de antigüedad, dentro del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA). Mi labor académica se centra en la enseñanza y el desarrollo de metodologías cuantitativas aplicadas a la economía, con disciplinas como estadística y relaciones económicas internacionales, con un enfoque particular en el análisis de indicadores macroeconómicos y su impacto en la economía familiar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8443-7581>

^b Profesor Investigador (CUCEA), Universidad de Guadalajara: Guadalajara. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-5620-2268>

Palabras claves: Informalidad, Población, Economía, Informalidad laboral.

The informal economy represents a persistent structural characteristic in many emerging economies, with particular relevance in Latin America, where it constitutes both a subsistence strategy for millions of people and a critical challenge for sustainable economic and social development. In the case of Mexico, more than 54% of the employed population is in informal employment, which means that more than 32 million people lack access to fundamental rights such as social security, legal contracts, pensions, and decent working conditions. This problem is exacerbated by the fact that the population is trapped in precarious labor networks that limit their social mobility and access to stable economic opportunities. For its part, labor informality not only has direct consequences on individual and family well-being in terms of unstable income, lack of health coverage, and vulnerability to economic crises, but also generates negative effects at the macroeconomic level.

Keywords: Informality, Population, Economy, Labor Informality.

LA INFORMALIDAD Y SU IMPACTO EN LAS CONDICIONES ECONÓMICAS EN EL ENTORNO INTERNACIONAL

El fenómeno de la informalidad se refiere a la existencia de actividades económicas que se desarrollan fuera del marco legal y regulatorio del Estado. Es decir, incluye a trabajadores, empresas y unidades productivas que no están registradas oficialmente, no pagan impuestos ni cumplen con obligaciones laborales como el pago de seguridad social, prestaciones o el respeto a normas laborales mínimas.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la informalidad se define como:

“Toda actividad económica que no está cubierta por arreglos legales o institucionales, o que no cumple con ellos.”

Para La Porta y Shleifer (2014), el sector informal está compuesto por Empresas pequeñas, no registradas y de baja productividad, que operan fuera del marco legal.

La informalidad presenta una serie de rasgos que permiten identificarla y distinguirla del empleo formal:

- **Falta de registro oficial:** Las unidades productivas y los trabajadores no están inscritos ante autoridades fiscales, laborales o de seguridad social. Esta situación impide el acceso a beneficios institucionales y dificulta la supervisión estatal, desarrollando problemáticas más fuertes para la población de escasos recursos.
- **Ausencia de protección social:** Los trabajadores informales carecen de acceso a sistemas de salud pública, pensiones, seguros de desempleo u otros mecanismos de seguridad social, lo que incrementa su vulnerabilidad económica, aunque en países como México, que cuentan con un sistema de salud universal, la cual contempla todos los ciudadanos, el acceso efectivo puede variar para diferentes grupos o poblaciones.
- **Bajos ingresos e inestabilidad laboral:** En términos generales, el sector informal se caracteriza por bajos niveles salariales, alta rotación y una limitada posibilidad de desarrollo profesional o empresarial, lo cual es preocupante porque en México se han perdido más trabajos de los que se habían creado a inicios del año, puesto que el INEGI a mencionado que se han perdido más de 486 mil.
- **Alta prevalencia en economías en desarrollo:** La informalidad representa una proporción significativa del empleo total en regiones como América Latina, África Subsahariana y Asia Meridional, donde puede concentrar entre el 30% y el 70% de la población ocupada, dependiendo del país y del sector económico.

El fenómeno de la informalidad en el ámbito laboral, cual es una rama de la formalidad, responde a múltiples factores estructurales que limitan el acceso al empleo formal y restringen la capacidad de regulación del Estado. Entre las principales causas se encuentran la rigidez del mercado laboral, que impone altos costos a la contratación legal, y la complejidad administrativa para formalizar negocios, especialmente en contextos donde los trámites son largos, costosos o inaccesibles para pequeños emprendedores.

En concreto, a la informalidad se suman los bajos niveles educativos de una parte importante de la población trabajadora, lo que dificulta su inserción en sectores productivos

regulados. En muchos países, la informalidad también actúa como un mecanismo de supervivencia ante la falta de empleo formal suficiente, especialmente en economías con bajo crecimiento y alta desigualdad de oportunidades.

En cuanto a sus características, la informalidad se distingue por la falta de registro ante las autoridades fiscales y laborales, así como por la exclusión de los trabajadores de los sistemas de seguridad social. Las personas empleadas en este sector suelen percibir ingresos bajos, enfrentar una elevada inestabilidad laboral y carecer de prestaciones como atención médica, pensión o protección por desempleo.

Estas condiciones los colocan en una situación de vulnerabilidad estructural. Además, la informalidad tiene una fuerte presencia en las economías en desarrollo, donde puede representar más de la mitad del total del empleo, reflejando no solo un problema económico, sino también institucional y social.

De ahí que la informalidad laboral sea entonces un fenómeno persistente en economías de ingresos bajos y medios, caracterizado por actividades económicas que operan al margen de la legalidad, sin cumplir con regulaciones fiscales, laborales ni de seguridad social. Este sector abarca incluye desde trabajadores por cuenta propia sin registro hasta pequeñas empresas que operan sin licencia.

Su origen está relacionado con múltiples factores, entre ellos, la rigidez del mercado laboral, la debilidad institucional, la evasión fiscal y la falta de oportunidades en el sector formal.

A nivel internacional, la informalidad tiene implicaciones económicas significativas. En primer lugar, limita la capacidad recaudatoria del Estado. La ausencia de aportaciones fiscales y de seguridad social por parte de los trabajadores y empleadores informales reduce los ingresos públicos, afectando la inversión en infraestructura, salud y educación (Schneider & Enste, 2000).

En América Latina, por ejemplo, se estima que entre el 30% y el 60% de la población ocupada trabaja en condiciones de informalidad, lo cual representa una pérdida sustancial para las finanzas públicas (OECD, 2023).

En segundo lugar, la informalidad está estrechamente vinculada con la precariedad laboral. Las personas empleadas en el sector informal suelen enfrentar bajos ingresos,

inestabilidad en el empleo y falta de acceso a servicios sociales básicos, lo cual contribuye a la reproducción de la pobreza y la desigualdad (Perry et al., 2007). Esta situación se agrava en contextos donde los marcos regulatorios son ineficaces o donde las instituciones laborales carecen de capacidad de vigilancia y sanción.

Desde una perspectiva macroeconómica, la informalidad también distorsiona la competencia entre empresas. Las unidades productivas informales pueden ofrecer bienes y servicios a precios más bajos debido a su evasión de impuestos y normas, lo que pone en desventaja a las empresas formales que cumplen con sus obligaciones. Este desequilibrio limita el desarrollo de sectores productivos dinámicos y fomenta una economía de baja productividad (La Porta & Shleifer, 2014).

Asimismo, la economía informal genera desafíos para la medición del producto interno bruto (PIB) y otros indicadores económicos. En muchos países, especialmente aquellos con alta informalidad, las estadísticas oficiales pueden subestimar la dimensión real de la actividad económica, dificultando la formulación de políticas públicas adecuadas.

En el plano internacional, organismos como el Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo han reconocido que abordar la informalidad es fundamental para lograr un crecimiento inclusivo y sostenible. Las estrategias más efectivas implican un enfoque integral que combine simplificación de trámites, acceso al financiamiento, incentivos a la formalización y mejora de las condiciones laborales (ILO, 2022).

En resumen, la informalidad es un fenómeno multidimensional que afecta negativamente la calidad del empleo, limita el crecimiento económico y debilita la capacidad institucional de los Estados. Su persistencia representa uno de los mayores desafíos estructurales para las economías en desarrollo, y su atención requiere políticas coordinadas tanto a nivel nacional como internacional.

LA INFORMALIDAD LABORAL EN MÉXICO, BRASIL, COLOMBIA Y ARGENTINA: ANÁLISIS Y SITUACIÓN ACTUAL

La informalidad laboral es uno de los fenómenos socioeconómicos más persistentes en América Latina. A diferencia de otros problemas coyunturales, la informalidad ha sido una

constante que se adapta, transforma y amplía en contextos de crisis, recesión o recuperación débil. México, Brasil, Colombia y Argentina, las cuatro economías más grandes de América Latina, comparten altos niveles de informalidad, aunque con particularidades nacionales que responden a su historia institucional, sus estructuras productivas y sus políticas públicas.

La informalidad no solo es referente al empleo sin contrato formal, sino también a trabajadores por cuenta propia, subempleados, vendedores ambulantes y ocupaciones que, si bien generan ingresos, carecen de acceso a seguridad social, jubilación, protección ante contingencias accidentales frente a accidentes, vacaciones, licencias o estabilidad.

Este tipo de empleo precario afecta directamente la calidad de vida de las personas trabajadoras, pero también impacta negativamente en el desarrollo económico del país de cada país, al disminuir la productividad agregada, restringir la recaudación fiscal y perpetuar la desigualdad social estructural.

En los últimos años, estos cuatro países han enfrentado presiones inflacionarias, bajo crecimiento económico, tensiones sociales intensificadas por la pandemia y, en algunos casos, inestabilidad política. Estos factores han agravado la informalidad laboral, afectando especialmente a los grupos más vulnerables: mujeres, jóvenes, personas mayores, migrantes y trabajadores con bajo nivel educativo.

En América Latina y el Caribe (ALC), más de la mitad de la fuerza laboral se encuentra en condiciones de informalidad, una proporción que se asemeja a la de otras economías emergentes y en desarrollo, pero que contrasta marcadamente con los niveles observados en las economías avanzadas. Aun dentro de la propia región, existe una alta variabilidad: en las principales economías latinoamericanas, las tasas de informalidad oscilan entre el 30% y el 70%.

Según datos recientes de OECD, en el 2023, se observa una tendencia general en la que la informalidad disminuye conforme aumenta el ingreso per cápita de los países (De la Torre, Messina y Pienknagura, 2015; Messina y Silva, 2018). Sin embargo, México representa una excepción notoria, ya que ha registrado un aumento en la informalidad a pesar del crecimiento de su PIB per cápita (Levy, 2018).

Esta disparidad evidencia que, además del nivel de desarrollo económico, existen otros factores que influyen en la persistencia de la informalidad laboral. Países como Perú,

México y Argentina presentan resultados particularmente negativos en comparación con otras naciones de ingresos similares.

MÉXICO: INFORMALIDAD COMO ESTRUCTURA DOMINANTE DEL EMPLEO

En México, según datos del INEGI, el 54.8% de la población ocupada trabaja en condiciones informales (primer trimestre de 2025). La informalidad no es un fenómeno marginal, sino estructural: predomina tanto en el campo como en las zonas urbanas, con especial fuerza en sectores como el comercio, la construcción y los servicios personales.

Factores como el bajo salario mínimo, la falta de regulación efectiva, la carga fiscal desproporcionada sobre los pequeños empresarios y la débil fiscalización laboral explican su persistencia. A pesar de reformas como la del trabajo digno y programas como Jóvenes Construyendo el Futuro, la cobertura de seguridad social sigue siendo baja y fragmentada.

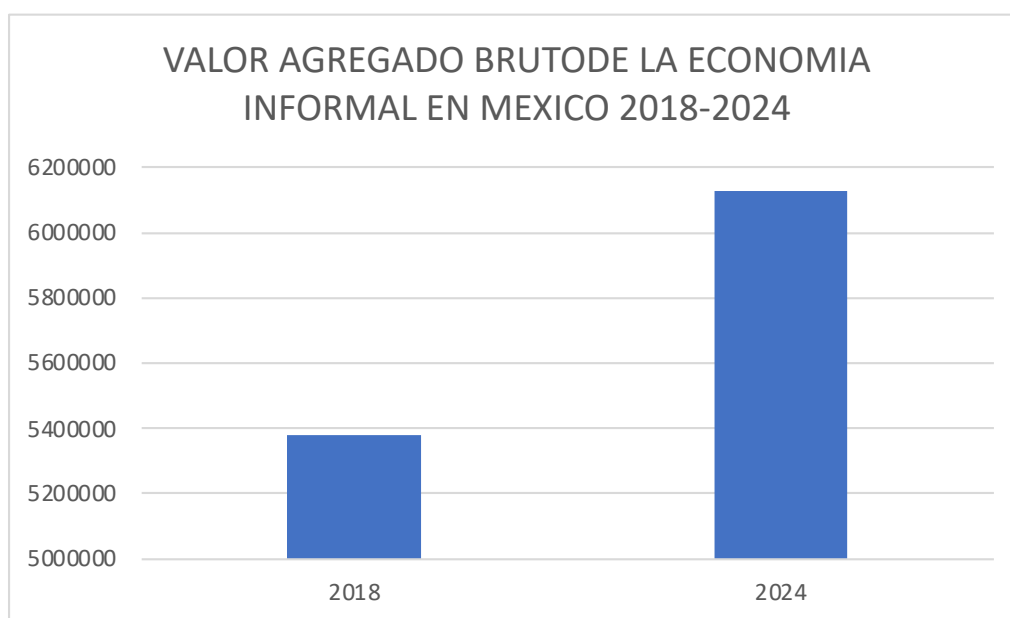
El crecimiento de la economía informal también ha sido alimentado por las limitaciones del sector formal para absorber la fuerza laboral que cada año se incorpora al mercado. En este contexto, muchos trabajadores se ven obligados a emprender en condiciones de subsistencia más que de innovación o desarrollo económico.

Entre 2018 y 2024, el Producto Interno Bruto (PIB) de la economía informal en México registró un crecimiento acumulado del 14%, una cifra que contrasta fuertemente con el crecimiento del PIB total del país, que fue apenas del 5.0% en el mismo periodo. Esta disparidad revela una dinámica preocupante: mientras la economía formal ha mostrado un crecimiento lento y limitado, afectado por factores como la desaceleración global, la pandemia de COVID-19 y la inflación persistente, el sector informal ha experimentado una expansión mucho más acelerada.

Este crecimiento de la economía informal no necesariamente implica una mejora en las condiciones de vida o en la productividad nacional. Por el contrario, refleja una tendencia estructural en la que millones de personas se ven obligadas a insertarse en actividades informales ante la falta de oportunidades laborales dignas en el sector formal. El aumento en la informalidad puede entenderse como una estrategia de supervivencia económica por

parte de los hogares mexicanos, especialmente en contextos de incertidumbre económica, pérdida de empleos formales, bajos salarios y encarecimiento de bienes y servicios básicos.

Además, el crecimiento de la economía informal tiene importantes implicaciones fiscales y sociales. Por un lado, representa un segmento del PIB que, aunque genera ingresos y empleo, contribuye poco o nada a la recaudación tributaria, lo que limita la capacidad del Estado para financiar servicios públicos e inversión social. Por otro lado, la expansión de este sector está estrechamente ligada a condiciones de precariedad: trabajadores sin acceso a seguridad social, sin contratos, sin protección legal y sin mecanismos de ahorro para la vejez:



Elaboración propia a partir de los datos del INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM).

Mediciones de la Economía Informal Trimestral por Entidad Federativa (MEITEF), 2024

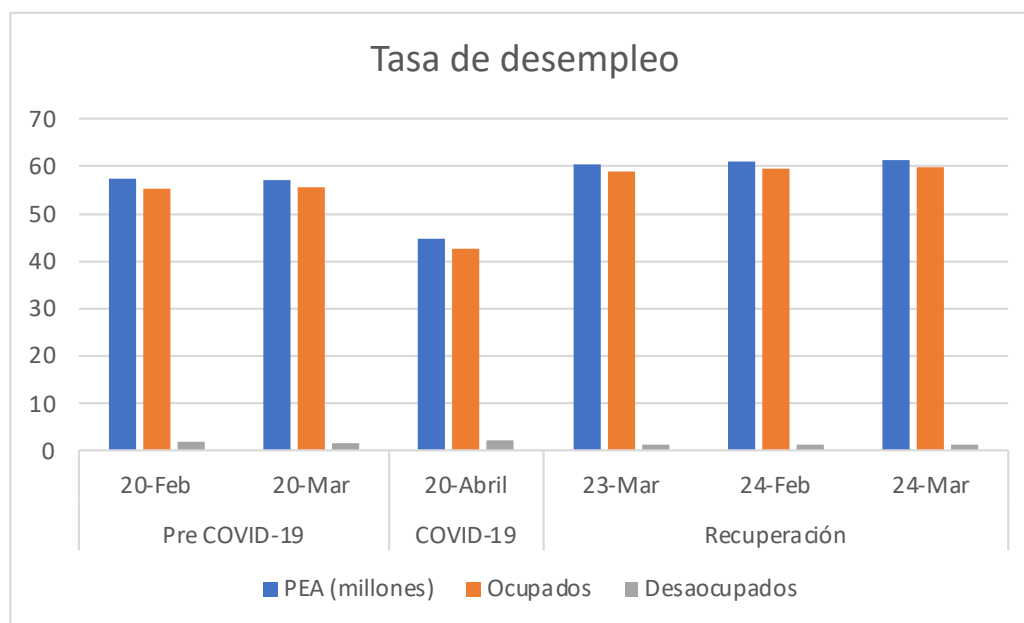
Durante el segundo trimestre de 2024 (abril a junio), el Valor Agregado Bruto (VAB) generado por el sector informal en México mostró un crecimiento notable del 9.2% en comparación con el mismo periodo del año anterior. Este indicador refleja el aumento en la producción económica realizada fuera del sector formal, es decir, en actividades que no están registradas oficialmente ni reguladas por el Estado, como el comercio ambulante, trabajos por cuenta propia no registrados, talleres familiares, entre otros.

Este crecimiento no es un fenómeno marginal: el sector informal representó el 56.2% del total de la economía informal nacional, lo cual indica que más de la mitad del valor generado por este tipo de economía proviene precisamente de unidades productivas informales, como pequeños negocios o empleos sin registro oficial. Esto también sugiere que una gran parte de la población activa continúa dependiendo de empleos sin seguridad social, sin prestaciones y con ingresos inestables, lo cual tiene fuertes implicaciones en la calidad de vida de millones de personas.

Las entidades federativas que mostraron mayor crecimiento anual en este rubro fueron Durango, Quintana Roo, Querétaro, Nuevo León y Puebla. Este dato es relevante porque muestra que el dinamismo del sector informal no está limitado a los estados tradicionalmente más marginados, sino que también se presenta en regiones con un fuerte componente industrial, turístico o comercial, como Querétaro y Nuevo León. Este fenómeno puede estar relacionado con múltiples factores: desde la falta de oportunidades en el sector formal, las consecuencias inflacionarias, la precarización del empleo, hasta la migración interna.

Lo preocupante es que, aunque en México la tasa de desempleo se mantiene en niveles históricamente bajos, esta aparente estabilidad en el mercado laboral no refleja de manera precisa la calidad del empleo al que accede la mayoría de la población. Detrás de estas cifras optimistas persiste un problema estructural y profundamente arraigado: la informalidad laboral. Más del 50% de los trabajadores en el país se encuentran ocupados en el sector informal, lo que significa que, si bien tienen una actividad económica, lo hacen al margen de las instituciones laborales formales, sin contratos legales, sin acceso a seguridad social ni prestaciones laborales básicas.

Esta situación no es reciente; al contrario, representa una constante histórica que ha acompañado al desarrollo económico de México durante décadas. La informalidad no solo compromete la estabilidad e ingresos de los trabajadores, sino que también limita su capacidad para construir un proyecto de vida a largo plazo, dado que carecen de protección frente a riesgos como enfermedades, accidentes laborales, desempleo o vejez. Además, este fenómeno impide que millones de personas gocen de derechos laborales fundamentales, reproduciendo condiciones de desigualdad, pobreza y exclusión.



Elaboración propia a partir de los datos del INEGI. PEA 2024

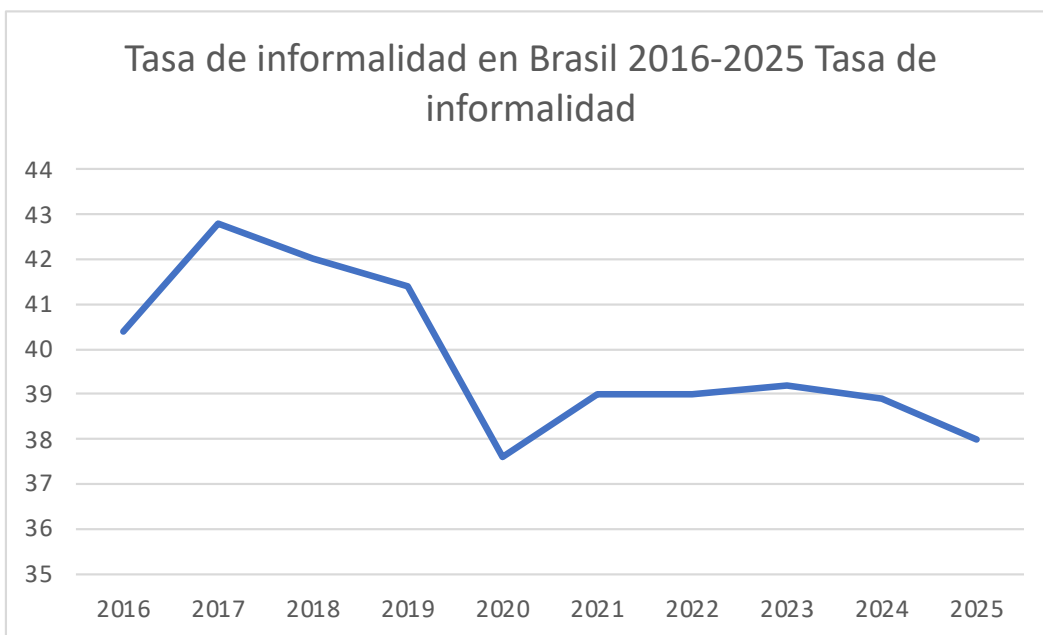
Por otra parte, el alto nivel de informalidad laboral distorsiona la lectura del mercado de trabajo: una baja tasa de desempleo puede ocultar que gran parte de la población está subempleada, mal remunerada o en condiciones precarias. Así, aunque formalmente no estén “desempleados”, muchos trabajadores viven en constante incertidumbre económica. Esta contradicción subraya la necesidad de mirar más allá de los indicadores tradicionales de empleo y poner atención en la calidad del trabajo, la formalización del empleo y la garantía de derechos sociales y laborales para todos.

BRASIL: INFORMALIDAD EN UN CONTEXTO DE REINDUSTRIALIZACIÓN PENDIENTE

Brasil cuenta con una tasa de informalidad de aproximadamente el 39% según el IBGE (2024), y si bien está por debajo del promedio latinoamericano, su impacto es considerable dada la dimensión del país. Las regiones del norte y noreste presentan tasas mucho más elevadas que el sur y sureste, reflejando desigualdades territoriales históricas.

Tras la crisis económica de 2015-2016, y más tarde la pandemia del COVID-19, la economía brasileña experimentó una fuerte contracción que empujó a millones de personas a la informalidad. Programas de apoyo como el “Auxilio Emergencial” durante la pandemia ayudaron a contener el deterioro social, pero no fueron suficientes para revertir la precarización estructural del empleo.

Brasil enfrenta el reto de reconvertir su base productiva hacia industrias tecnológicas y sostenibles, pero sin abandonar a la vasta población informal que necesita inserción gradual en esquemas de protección social.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua (Pnad Contínua), apurada pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)

La informalidad laboral en Brasil ha mostrado un comportamiento variable en la última década, respondiendo a factores económicos internos y externos. En 2016, tras una profunda recesión económica que afectó al país entre 2014 y 2015, la tasa de informalidad se ubicaba en aproximadamente 40.4 %, reflejando una recuperación precaria del mercado laboral. En 2017 se registró un incremento significativo, alcanzando un pico del 42.8 %, el más alto del periodo, impulsado por la expansión de empleos por cuenta propia y

ocupaciones no registradas, como mecanismos de ajuste frente a un entorno económico todavía inestable.

Entre 2018 y 2019 se observa una leve mejora, con una reducción paulatina en la tasa de informalidad hacia niveles cercanos al 41.4 %, en paralelo con una recuperación económica moderada. Sin embargo, este progreso fue interrumpido abruptamente en 2020 por la pandemia de COVID19, que provocó una contracción sin precedentes en la economía brasileña. Curiosamente, la informalidad disminuyó ese año hasta el 37.6 %, no como resultado de una mejora en el empleo formal, sino debido a la destrucción de millones de empleos informales, que suelen ser los primeros en desaparecer en contextos de crisis.

Durante 2021 y 2022, la informalidad se re consolidó alrededor del 39.0 %, lo que indica una recuperación económica parcial en la que el empleo informal volvió a desempeñar un papel importante como fuente de ingresos ante la insuficiencia del sector formal. Para 2023 y 2024, la tasa permaneció prácticamente estancada (en torno al 39 %), reflejando la persistencia de condiciones estructurales desfavorables, como la baja productividad y la limitada capacidad estatal para inducir la formalización del empleo.

Finalmente, en los primeros meses de 2025, la tasa se redujo ligeramente a 38.0 %, lo cual puede interpretarse como una señal positiva, aunque modesta, de un proceso de formalización gradual. No obstante, este nivel sigue siendo elevado en comparación con economías más desarrolladas, lo que sugiere que la informalidad en Brasil continúa siendo un fenómeno estructural, vinculado a desigualdades sociales, rigideces del mercado laboral y brechas institucionales.

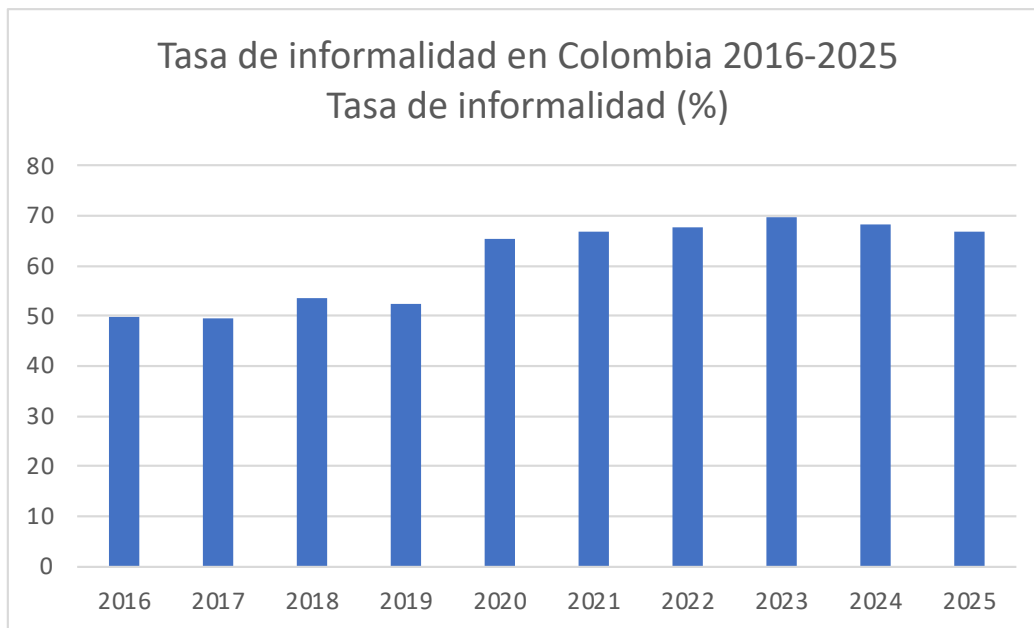
COLOMBIA: INFORMALIDAD LIGADA AL CONFLICTO Y A LA DESIGUALDAD

Colombia presenta una de las tasas de informalidad más altas de la región, que ronda el 57% de acuerdo con el DANE (2024). Las brechas son particularmente notorias entre zonas urbanas y rurales, donde la informalidad supera el 80%.

La debilidad institucional, la informalidad histórica del campo, y los desplazamientos forzados derivados del conflicto armado han contribuido como un factor determinante en la estructuración a una economía dual: una formal pequeña y moderna, y otra informal, mayoritaria y excluida.

El gobierno ha intentado políticas de inclusión, como la ampliación de la protección social para trabajadores por cuenta propia, pero el impacto ha sido limitado. En muchos casos, la informalidad se convierte en la única vía para sobrevivir en zonas con presencia estatal débil o ausente.

Los niveles de pobreza laboral siguen siendo elevados, y la informalidad está profundamente conectada con la exclusión del sistema educativo, la migración interna y el acceso desigual al crédito y a la propiedad, como se puede observar en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema>

Por ende, Colombia presenta una estabilidad entre 2016 y 2017, donde, la informalidad se mantuvo alrededor del 50 %, reflejando un mercado laboral con retos estructurales persistentes, no obstante, luego de presentar un aumento inusual entre el 2018 y 2019, esta

subida llegó a alcanzar 52 a 53% podría relacionarse con tensiones económicas internas previas a la pandemia.

Por otra parte, en 2020 a 2023 la informalidad creció fuertemente, superando el 65 %, como estrategia de supervivencia ante la pérdida de empleos formales y la situación tan adversa que padecieron a causa de esta enfermedad, a causa de las Tendencia reciente entre 2024 y lo que va del 2025 aunque se ha presentado una ligera recuperación con la baja a 68 % en 2024 y posterior reducción a 66.7 % en 2025, esto sigue indicando una alta precariedad estructural del empleo.

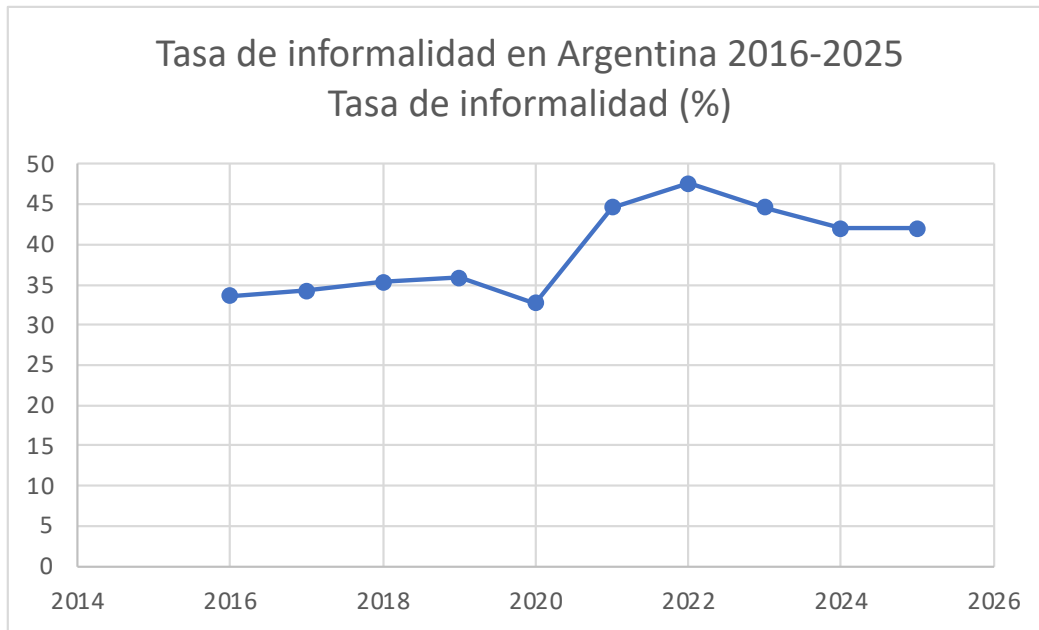
ARGENTINA: INFORMALIDAD EN MEDIO DE CRISIS ECONÓMICA CRÓNICA

En Argentina, según el INDEC (2024), el 45% de la población ocupada se encuentra en condiciones informales. Esta cifra ha oscilado según el ciclo económico, pero se ha mantenido relativamente estable en las últimas dos décadas. A pesar de tener una legislación laboral avanzada, la economía argentina ha sufrido una fuerte inestabilidad macroeconómica: devaluaciones, inflación de dos dígitos (hoy cercana al 200% interanual), alta presión fiscal y pérdida de empleo formal.

Muchos pequeños empleadores no pueden asumir el costo de la formalización, y muchos trabajadores rechazan trabajos formales debido a la rigidez de los sistemas de contratación o al temor a perder subsidios. A esto se suma la informalidad autoinducida, en la que sectores medios recurren al empleo no registrado para evitar impuestos.

La recuperación económica está fuertemente condicionada por la capacidad del Estado para estabilizar su moneda, frenar la inflación y crear incentivos creíbles para la formalización de la economía.

Entre 2016 y 2019, la tasa de informalidad laboral en Argentina mostró una tendencia leve pero constante al alza, pasando de un 33.6 % a 35.9 %, según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Este crecimiento puede explicarse por un contexto económico marcado por la desaceleración del empleo formal y la creciente precarización laboral.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Datos oficiales de INDEC/EPH 2016-2025

En 2020, en el contexto de la pandemia por COVID-19, la informalidad descendió de forma atípica a 32.7 %. Esta caída, sin embargo, no respondió a una mejora estructural del mercado laboral, sino a la destrucción temporal de empleos informales, que suelen ser los más vulnerables ante shocks externos como los confinamientos sanitarios.

A partir de 2021, la informalidad repuntó de manera significativa, alcanzando un 44.6 % en el segundo trimestre, en gran parte debido a la reactivación de actividades económicas sin una recuperación proporcional del empleo registrado. En 2022, esta tendencia se intensificó, con una informalidad que llegó al 47.6 %. Aunque en 2023 y 2024 se observaron leves descensos hasta alcanzar el 42.0 %, el mercado laboral argentino sigue caracterizándose por una alta proporción de trabajadores no registrados o cuentapropistas sin cobertura de seguridad social.

Para 2025, la tasa de informalidad se mantiene estable en torno al 42 %, lo que revela un fenómeno persistente y estructural que limita el acceso de millones de personas a derechos laborales fundamentales y plantea desafíos significativos para las políticas públicas de inclusión y formalización del empleo.

CONCLUSION

La informalidad, ha sido un dolor de cabeza para muchos países en el mundo, no obstante, la informalidad laboral en México, Colombia, Brasil y Argentina es un fenómeno persistente y multifacético que ha mostrado una marcada estabilidad y, en algunos casos, un crecimiento a lo largo de la última década.

A pesar de las diferencias específicas en cada país, los cuatro comparten una realidad común: un porcentaje significativo de su fuerza laboral se desempeña en condiciones informales, lo que refleja desafíos estructurales profundos como la desigualdad social, la limitada oferta de empleos formales y la insuficiente cobertura de la seguridad social.

En México, aunque se han registrado ligeras mejoras, cerca del 40-50 % de los trabajadores siguen en la informalidad; Colombia enfrenta tasas aún más elevadas, superando el 65 % en los últimos años; mientras que Brasil, por su parte, presenta una tasa más baja, alrededor del 38% Argentina, con niveles más bajos en comparación, mantiene una informalidad cercana al 42 %, pero con una alta volatilidad debido a factores económicos y sociales.

Entre los aspectos positivos de la informalidad, destaca su rol como mecanismo de supervivencia económica para amplios sectores de la población que, de otra manera, quedarían excluidos del mercado laboral formal.

La informalidad permite cierta flexibilidad para quienes no cuentan con formación profesional o acceso a empleos regulados, además de facilitar la inserción rápida en actividades productivas, especialmente en contextos de crisis o incertidumbre económica. No obstante, estos beneficios son efímeros y superados ampliamente por los costos sociales y económicos, que incluyen la precariedad laboral, falta de acceso a servicios de salud y pensiones, bajos ingresos y ausencia de protección legal, lo que genera un círculo vicioso de vulnerabilidad y pobreza intergeneracional.

Las consecuencias negativas de la informalidad afectan no solo a los trabajadores individuales sino también a la economía en su conjunto. La elevada informalidad limita la recaudación fiscal, reduce la productividad y obstaculiza el desarrollo institucional y económico sostenible.

En México, Colombia, Brasil y Argentina, la persistencia de este fenómeno dificulta la consolidación de un mercado laboral formal que pueda garantizar empleo digno,

crecimiento económico inclusivo y mayor justicia social. Además, la informalidad suele estar relacionada con la baja productividad y escasa innovación, lo que restringe el avance hacia economías más competitivas y resilientes frente a crisis externas.

Para contrarrestar y reducir la informalidad, estos países requieren un enfoque integral que combine reformas estructurales con políticas sociales inclusivas. Esto implica modernizar las legislaciones laborales para hacerlas más flexibles y adaptadas a la realidad de trabajadores informales, mejorar la accesibilidad y calidad de los servicios de protección social, y promover mecanismos de formalización que sean atractivos y no punitivos.

Asimismo, es fundamental invertir en educación y capacitación técnica, facilitar el acceso a crédito y asistencia para micro y pequeñas empresas, y fomentar la innovación y digitalización para mejorar la productividad de sectores tradicionalmente informales.

Finalmente, la lucha contra la informalidad debe considerar las particularidades regionales y sectoriales dentro de cada país, así como incorporar la voz y necesidades de los trabajadores informales. Solo mediante políticas coordinadas entre gobiernos, sector privado y sociedad civil será posible generar condiciones para una transición efectiva hacia la formalidad.

De esta forma, México, Colombia, Brasil y Argentina podrán no solo reducir la informalidad, sino también mejorar las condiciones económicas y sociales de sus poblaciones, sentando las bases para un desarrollo más justo, sostenible e inclusivo a en el mediano y largo plazo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ILO (2022). World Employment and Social Outlook: Trends 2022. International Labour Organization.

La Porta, R., & Shleifer, A. (2014). Informality and Development. *Journal of Economic Perspectives*, 28(3), 109–126.

OECD (2023). Latin American Economic Outlook 2023: Towards a Just and Sustainable Transition. OECD Publishing.

Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P., Mason, A., & Saavedra-Chanduvi, J. (2007). Informality: Exit and Exclusion. The World Bank.

Schneider, F., & Enste, D. H. (2000). Shadow Economies: Size, Causes, and Consequences. *Journal of Economic Literature*, 38(1), 77–114.

Veja mais em https://economia.uol.com.br/noticias/estadao-conteudo/2019/09/27/brasil-tem-taxa-de-informalidade-recorde-de-serie-iniciada-em-2016-diz-ibge.htm?utm_source=chatgpt.com&cmpid=copiaecola

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025). *Indicadores de informalidad laboral en México, primer trimestre de 2025*. <https://www.inegi.org.mx/>

Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE). (2024). *Informe sobre el mercado laboral y la informalidad en Brasil*. <https://www.ibge.gov.br/>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2024). *Informe sobre informalidad laboral en Colombia*. <https://www.dane.gov.co/>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2024). *Informe sobre informalidad laboral en Argentina*.

11. <https://www.ioeemp.org/index.php?eID=dumpFile&t=f&f=155933&token=-21b34ad87c508718407524da3cbb1b08a3bcd101#:~:text=La%20econom%C3%A9%20informal%2C%20seg%C3%BA%20la,pr%C3%A1ctica%E2%80%94%20por%20acuerdos%20formales%C2%BB>.

Banco Mundial, 2014, «Informal Economy and the World Bank» (La economía informal y el Banco Mundial) https://ec.europa.eu/international-partnerships/system/files/informal-economy-and-decent-work_en.pdf

HÉCTOR IVÁN DEL TORO RÍOS. Profesor en la Universidad de Guadalajara, adscrito al Departamento de Economía y de Métodos Cuantitativos, con 15 años de antigüedad, dentro del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA). Mi labor académica se centra en la enseñanza y el desarrollo de metodologías cuantitativas aplicadas a la economía, con disciplinas como estadística y relaciones económicas internacionales, con un enfoque particular en el análisis de indicadores macroeconómicos y su impacto en la economía familiar.

LAURA VERÓNICA SANTANA GÓMEZ. Profesor Investigador (CUCEA).
Universidad de Guadalajara